

Localización del estrato socioeconómico superior de la población de Santiago en el período 1977-2017: ¿desconcentración o ampliación de su hábitat histórico?

Jorge Rodríguez Vignoli

Resumen

La aparición de suburbios de estrato socioeconómico superior en Santiago sugiere una dispersión de este grupo y una pérdida de importancia del barrio alto, que ha sido su hábitat histórico. Sin embargo, el barrio alto ha mantenido su dinamismo demográfico e inmobiliario, tanto vertical como horizontal. Dado que la migración es decisiva en dicho proceso, en este artículo se investiga con detalle y rigor su papel en la localización y redistribución de los estratos socioeconómicos de Santiago. Con ese fin, se utilizan los microdatos de los últimos cuatro censos oficiales de Chile. Se concluye que la dispersión territorial del estrato socioeconómico superior no reduce el atractivo del barrio alto para ese grupo y que, más que desconcentración, esa difusión podría dar lugar a una ampliación de la escala geográfica del barrio alto, por su contigüidad con los nuevos suburbios de estrato socioeconómico superior.

Palabras clave

Clase alta, ciudades, distribución de la población, población urbana, migración interna, segregación, educación, condiciones sociales, uso de la tierra, Chile

Clasificación JEL

R23, O15, J10, J11, R12

Autor

Jorge Andrés Rodríguez Vignoli es Asistente de Investigación en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Correo electrónico: jorge.rodriguez@un.org.

I. Introducción

Santiago ha sido una ciudad pionera en lo que atañe a las denominadas “mutaciones metropolitanas” (De Mattos, 2010; Buzai, 2016; Rodríguez Vignoli y Rowe, 2019; Rodríguez Vignoli, 2013 y 2019). Eso se debe a que muchas de estas mutaciones se han enmarcado en los procesos de globalización capitalista y extensión al resto del mundo del modelo de sociedad y ciudad existente en los Estados Unidos (Hall, 1996; Ingram, 1998; Soja, 2008; Pacione, 2009; Brenner, 2014; Harvey, 2014; Cunha, 2018), procesos a los que Chile se incorporó de forma temprana e incondicional (en buena medida debido a que esa incorporación ocurrió en el marco de una dictadura militar que impuso un modelo de economía y sociedad neoliberal).

Una de esas mutaciones es la relativa a la localización de la población de nivel socioeconómico alto. Se ha detectado una tendencia hacia la suburbanización de ese estrato (suburbanización elitizada), al estilo de las ciudades de los Estados Unidos, fenómeno que erosionaría el hábitat tradicional de ese grupo y también reduciría la segregación residencial socioeconómica, al menos desde el punto de vista geográfico. Esto último ocurriría debido al acercamiento físico entre la población de nivel socioeconómico bajo, que antes habitaba las zonas de suburbanización elitizada, y la de nivel alto, que ahora habita esas zonas. En Santiago, el hábitat histórico del estrato socioeconómico superior es el denominado barrio alto.

Los microdatos de los censos de población y vivienda y, en particular, los del último censo, que se llevó a cabo en 2017, son la única fuente que permite evaluar con rigor, aunque no sin limitaciones, la hipótesis de que el estrato socioeconómico superior de Santiago se ha desconcentrado territorialmente. Los microdatos censales también permiten evaluar si esa eventual desconcentración ha sido aleatoria en términos territoriales o más bien selectiva y, en ese último caso, si la selectividad ha tenido alguna consecuencia en cuanto a la configuración del proceso. Finalmente, los microdatos censales también permiten cuantificar el efecto de la migración en la dispersión del estrato socioeconómico superior, así como estimar el impacto de la migración en la composición socioeconómica de las distintas zonas o comunas de la ciudad, y de las desigualdades socioeconómicas que hay entre ellas. Esto último se puede afinar haciendo distinciones clave en materia de interpretación y política, por ejemplo, distinguiendo entre los diferentes tipos de migración (intra- o extrametropolitana), y entre el efecto de la inmigración y el de la emigración.

Por consiguiente, el presente análisis tiene por objeto explotar de forma intensiva los microdatos censales para describir los cambios y las continuidades del patrón de asentamiento del estrato socioeconómico superior en la ciudad de Santiago, y para estimar el papel que la migración interna ha desempeñado en esos cambios¹.

II. Antecedentes

En materia de segregación residencial, en Santiago hay dos características que sobresalen en la región. La primera es el alto grado de segregación, que históricamente ha sido en gran escala y se ha ceñido a un modelo centro-periferia deformado. Hay un cono de ingresos altos que comienza en la zona oriental del centro, se proyecta hacia buena parte del este de la ciudad y conforma el denominado barrio alto. Ese cono coexiste con el resto de la ciudad, donde predominan los grupos socioeconómicos medios y bajos, estos últimos tradicionalmente localizados en la periferia (Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003; Roberts y Wilson, 2009; CEPAL, 2012 y 2014;

¹ Por razones teóricas, metodológicas y de espacio, en el presente estudio no se considerará, al menos sistemáticamente, la migración internacional, que tiene una importancia creciente en Chile, en general, y en Santiago, en particular.

Rodríguez Vignoli, 2001 y 2013; Rodríguez Vignoli y Espinoza, 2012). La segunda característica sobresaliente es la gran extensión geográfica del barrio alto, su volumen demográfico importante y, sobre todo, la virtual ausencia de pobres en él. De hecho, durante la dictadura militar esa zona se homogeneizó mediante las denominadas erradicaciones, proceso que luego continuó con intervenciones urbanas menos drásticas y, sobre todo, con la acción del mercado, que, por la vía del precio elevado del suelo, expulsaba en gran medida a los arrendatarios pobres e incentivaba a los propietarios de nivel socioeconómico bajo a vender y salir del lugar.

Por diferentes motivos se hipotetizó que la zona del barrio alto comenzaría a perder relevancia residencial para las familias acomodadas, en particular debido a la suburbanización de estas (Galetovic y Jordan, 2006; Sabatini y otros, 2009; Ortiz y Escolano, 2013; Agostini y otros, 2016). La aparición de suburbios de población acomodada en otras partes de la ciudad desde fines del siglo pasado pareciera ser un dato favorable a ese pronóstico (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Galetovic y Jordan, 2006; De Mattos, 2010; Rodríguez Vignoli y Rowe, 2019).

No obstante lo anterior, el barrio alto ha seguido expandiéndose territorial y demográficamente, pese a las limitaciones de espacio y a los precios elevados del suelo y la vivienda que le caracterizan (Rodríguez Vignoli y Espinoza, 2012; Rodríguez Vignoli y Rowe, 2019). Más aún, esa zona se ha consolidado como una continuación del centro comercial, y han aparecido diversos subcentros de actividad que crean empleo allí, sobre todo en el sector de los servicios (Rodríguez Vignoli, 2012; De Mattos, Fuentes y Link, 2014; Truffello e Hidalgo, 2015; Bergoeing y Razmilic, 2017).

En suma, se advierten procesos más complejos que la mera suburbanización del estrato de nivel socioeconómico superior. Además, si esa suburbanización tiene lugar en zonas contiguas y bien conectadas al barrio alto, podría corresponder a una ampliación territorial y social del alcance del hábitat de ese estrato, lo que reforzaría su protagonismo en vez de atenuarlo.

Por consiguiente, las preguntas relativas a la cuantía, la configuración territorial y las características de la suburbanización del estrato socioeconómico superior, por un lado, y al atractivo migratorio y la expansión de la población y la superficie del barrio alto, por el otro, deben examinarse de forma conjunta para evitar conclusiones sesgadas. El sesgo podría producirse como resultado de considerar un solo proceso cuando en realidad hay dos que están íntimamente conectados, y cuando no está claro si esa conexión adquiere la forma de concomitancia, alternancia u oposición. Tampoco se sabe con certeza si ambos procesos producen efectos territoriales agregados. De hecho, esa es una de las debilidades de los pocos estudios, como el de Ortiz y Escolano (2013), en que se ha hecho un análisis empírico de la migración en el proceso de suburbanización de las familias acomodadas del barrio alto. En el presente estudio se pretende resolver esa debilidad, sin dejar de reconocer el aporte de las investigaciones anteriores.

III. Debate teórico

La mayor parte de los estudios sobre la segregación urbana se han centrado en la localización de los grupos pobres. Eso ha ocurrido por dos razones principales. En primer lugar, porque esos grupos tienen menos opciones de localización debido a su restricción presupuestaria y a otros factores adversos, como el desconocimiento de las alternativas y la discriminación, tanto institucional (instituciones financieras, constructoras, intermediarios habitacionales, autoridades locales y otros) como social (vecinos, redes sociales y prensa) (Zubrinisky, 2003). En segundo lugar, porque la localización de esos grupos se vincula a un conjunto de desventajas que se acumulan y tienden a reproducir la pobreza y la desigualdad social y territorial en las ciudades (Torres, 2008; Roberts y Wilson, 2009; Sampson, 2012; CEPAL, 2014; Aguilar y López, 2016).

Los grupos acomodados, por su parte, han sido estudiados de forma más casuística, pese a que los indicadores estándares de segregación (como el índice de disimilitud) muestran que es el grupo más segregado de todas las ciudades de América Latina en que hay mediciones recientes (Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003; Roberts y Wilson, 2009; CEPAL, 2014; Parrado, 2018). Ciertamente, detrás de ese valor cuantitativo hay una diferencia cualitativa esencial: en el caso de esos grupos, la segregación normalmente es una decisión libre que suele estar asociada a la búsqueda de distinción, exclusividad, identidad y vínculos, y también de hábitats más cómodos y seguros, decisión que refleja una ventaja económica de base que permite solventar los costos de esa localización, y que supone ventajas objetivas y subjetivas relacionadas con ella (CEPAL, 2014, pág. 213).

Independientemente de esas diferencias en cuanto a la voluntariedad y a los efectos de los patrones de localización y aglomeración territorial de los grupos pobres y los ricos, la localización de los grupos acomodados puede ejercer una influencia poderosa sobre la ciudad debido al efecto que la demanda, la capacidad de presión y las posiciones de poder de esos grupos tienen sobre diversas decisiones públicas y privadas, en particular sobre la localización de las inversiones, el empleo y los servicios, así como sobre la cuantía de los impuestos territoriales (Graham y Marvin, 2001; Dureau, 2014; Dureau y otros, 2002; Zubrinsky, 2003; Jaillet, Perrin y Menard, 2008; Rodríguez Vignoli, 2012; Pacione, 2009; Roberts y Wilson, 2009; Ortiz y Escolano, 2013; Truffello e Hidalgo, 2015; Buzai, 2016; Duhau, 2016; Bergoing y Razmilic, 2017).

Por otra parte, el encapsulamiento y aislamiento del estrato de nivel socioeconómico superior puede reforzar la desigualdad social de las ciudades, sea a gran o a pequeña escala (Sabatini, 2006). Al mismo tiempo, puede potenciar la desconexión de ese estrato respecto del resto de los grupos socioeconómicos y su desconocimiento de estos, y contribuir a aumentar la distancia sociocultural que normalmente alimenta la discriminación y el prejuicio, así como la falta de empatía y el desconocimiento de la realidad de los otros. Es decir, representa un riesgo para la cohesión social de la ciudad (Kaztman, 2001 y 2009; Dureau y otros, 2002; Dureau, 2014; Roberts y Wilson, 2009; Donzelot, 2013; Ruiz Tagle, 2016; Godoy, 2019).

Por lo que se acaba de exponer, estudiar la localización del grupo de nivel socioeconómico superior es relevante para entender y actuar sobre el desarrollo, el funcionamiento y la convivencia en las grandes ciudades.

A la fecha, la mayor parte de los pocos estudios en que se ha examinado la localización del estrato socioeconómico superior se han centrado en el fenómeno emergente de la suburbanización basada en la relocalización en zonas periféricas o incluso en suburbios extramuros, con formatos habitacionales específicos: los condominios o conjuntos habitacionales cerrados, que reciben diferentes nombres (*countries*, *gated communities*, condominios amurallados, *alfavilles* y otros) (Roberts y Wilson, 2009, pág. 207; CEPAL, 2014, pág. 215). Esa suburbanización implica que las personas acomodadas, y sobre todo las familias de ese estrato, dejan sus nichos habitacionales históricos y se dispersan de forma gradual por zonas de la periferia en que ese grupo tenía una representación escasa o nula, lo que indiscutiblemente contribuye a reducir la distancia geográfica entre los grupos sociales. Pero la forma en que la instalación se da no parece ser la más afín para promover la interacción social y la integración cultural *in situ*, y genera polémica porque reproduce los modelos de encapsulamiento, aislamiento y exclusión que caracterizan el patrón histórico de asentamiento de los grupos de ingresos altos en las ciudades, y de relacionamiento de esos grupos con el resto de los grupos socioeconómicos (CEPAL, 2014, pág. 215).

En el caso de Santiago, como ya se indicó, el nicho histórico del estrato de nivel socioeconómico superior está bien identificado (Ducci y González, 2006 citado en Galetovic y Jordán, 2006, pág. 140; Rodríguez Vignoli y Espinoza, 2012, pág. 108; Ortiz y Escolano, 2013, pág. 81; Fuentes y otros, 2017, pág. 106).

Es claro que desde fines del siglo pasado ha habido desplazamientos desde esa zona, y desde otras de la ciudad, hacia la periferia, donde se han levantado conjuntos residenciales para familias de nivel socioeconómico alto y medio-alto, con el formato de comunidades cerradas mencionado anteriormente (Sabatini y otros, 2009, págs. 130 y 131; Agostini y otros, 2016, pág. 179; Fuentes y otros, 2022).

En lo que respecta a esas mudanzas, el aspecto conceptual y de política clave es que en parte de la literatura especializada se las ha considerado como un punto de inflexión decisivo del patrón de localización tradicional de la clase alta, en el marco de una ciudad que, aparentemente, se asemeja cada vez más a las de los países desarrollados, tanto en forma como en dinámica, y que se proyecta cada vez más extendida y desconcentrada, tanto en actividad económica como en población (Galetovic y Jordán, 2006, págs. 57 y 59).

Partiendo del supuesto de que la suburbanización ha sido cuantiosa, con base en datos de poblamiento y construcción habitacional, que no de migración y menos de migración según grupos socioeconómicos, se concluye que Santiago se ha incorporado a los patrones estilizados de localización de los grupos socioeconómicos altos del mundo desarrollado, que son crecientemente descentralizados y suburbanizados. En ese sentido, los suburbios de clase alta y media-alta de las áreas metropolitanas de los Estados Unidos son el caso emblemático, al punto de que la centralidad es una de las cinco dimensiones de la segregación residencial que enumeraron Massey y Denton (1988), centralidad que se deriva del hecho de que la ciudad norteamericana estándar tiene como contrapunto clave una concentración de la pobreza (y de los grupos étnicos desfavorecidos) en las zonas céntricas (más bien pericentrales), y una relativa dispersión de la riqueza en los suburbios más bien alejados del centro, pero en general bien conectados con este mediante carreteras y otros medios (Sabatini y otros, 2009, pág. 127; Harvey, 2014, pág.11).

No obstante, concluir que Santiago se ha incorporado a los patrones estilizados de localización de los grupos socioeconómicos altos del mundo desarrollado puede ser arriesgado. La relación que se considera bien establecida entre la dispersión de la clase alta, el policentrismo y la expansión de la infraestructura y el parque automotriz (Galetovic y Jordán, 2006, págs. 57 y 132) puede ser más compleja en las ciudades y sociedades muy desiguales, donde hay mecanismos territoriales de reproducción de la desigualdad basados en los siguientes factores: el traspaso del capital en sus múltiples formas de una generación y de una clase social a la otra mediante redes estructuradas territorialmente; la asimetría enorme y claramente favorable a los sectores pudientes entre los servicios públicos que ofrece el Estado y los servicios privados que se ofrecen a diferentes precios; los altos niveles de violencia, inseguridad, temor y desconfianza que también siguen patrones espaciales, y la larga historia de negación, discriminación y estigmatización de los “otros” y de sus lugares (Zubrinisky, 2003; Jaillot, Perrin y Menard, 2008; Roberts y Wilson, 2009; Sampson, 2012; CEPAL, 2014). De hecho, recientemente ha habido investigadores que han planteado algunas dudas sobre esa proyección de desconcentración rápida y masiva (Bergoing y Razmilic 2017, pág. 34; Fuentes y otros, 2022).

De cualquier manera, salvo en unos pocos estudios (Rodríguez Vignoli y Espinoza, 2012; Rodríguez Vignoli, 2013; Ortiz y Escolano, 2013; De Mattos, Fuentes y Link, 2014; Fuentes y otros, 2022), la migración interna ha estado ausente del análisis empírico. A eso se suma que hay distinciones clave, como la que supone diferenciar entre los migrantes intrametropolitanos, extrametropolitanos e internacionales (Rodríguez Vignoli, 2012 y 2019), que han estado virtualmente ausentes de las categorías usadas en los análisis empíricos. En esa misma línea, en la literatura tampoco se encuentra un examen comparativo de mediano plazo sobre el patrón de localización de la clase alta, y se observa una tendencia a concentrarse en fenómenos recientes y a adoptar una perspectiva fragmentada y centrada en la dimensión inmobiliaria más que en la demográfica. Finalmente, con la excepción del estudio de Rodríguez Vignoli y Rowe (2019), en ningún otro se han explotado los microdatos de migración del censo de 2017, lo que implica una novedad adicional de la presente investigación.

Para aportar datos sistemáticos y organizados teóricamente en relación con todas las lagunas antes mencionadas, en el presente texto se procura responder las siguientes cuatro preguntas:

- i) ¿Qué cambios ha experimentado el patrón de localización de la población afluente en Santiago en los últimos 40 años?
- ii) ¿Cómo ha cambiado el atractivo migratorio del barrio alto en los últimos 40 años, considerando la selectividad migratoria según nivel socioeconómico y teniendo en cuenta los flujos suburbanizadores que han salido de allí?
- iii) ¿Qué efecto ha tenido la migración en la composición socioeconómica del barrio alto y en las zonas hacia donde se han dirigido los flujos de suburbanización?
- iv) ¿Qué efecto ha tenido la migración en las desigualdades socioeconómicas entre las comunas que componen el barrio alto y el resto de las comunas de Santiago, en particular las de las zonas de suburbanización del estrato socioeconómico superior?

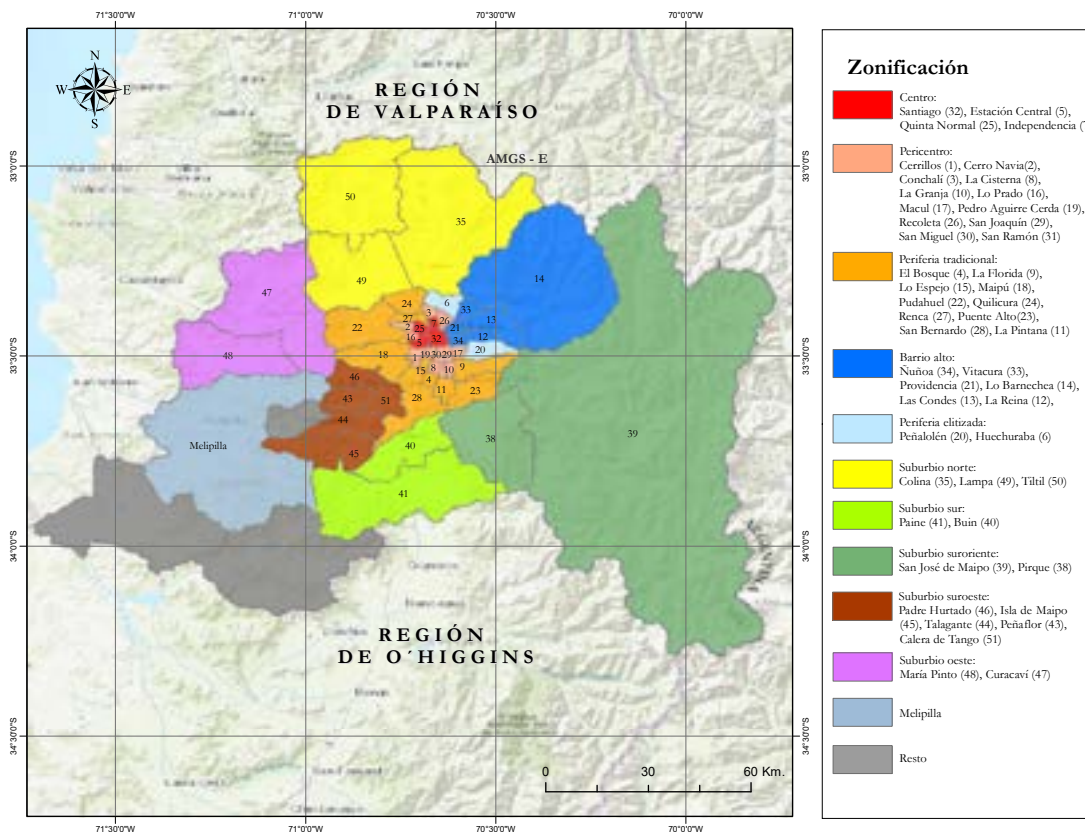
Cabe destacar que la presente investigación tiene vínculos directos con varias investigaciones previas y, en tal sentido, comparte contenido con ellas, en particular con las de Rodríguez Vignoli y Rowe (2018 y 2019), ya que la presente les da continuidad a estas últimas. Por otra parte, esta investigación también tiene nexos con la de Ortiz y Escolano (2013), que tal vez es la más cercana en materia de objetivo de estudio. No obstante, las diferencias con esta última son significativas, pues en ellas se emplean fuentes, indicadores socioeconómicos y métodos diferentes para estimar el efecto de la migración sobre la composición socioeconómica de las zonas analizadas. En esa línea, las discrepancias en los resultados podrían deberse a esas diferencias, pero las similitudes sugerirían que los hallazgos son robustos.

IV. Marco metodológico

Se usan los microdatos de los últimos cuatro censos oficiales de Chile (1982, 1992, 2002 y 2017), así como las preguntas sobre la comuna de residencia habitual y la comuna de residencia cinco años antes del censo, y con ellas se construyen matrices migratorias tradicionales (origen-destino de la población) y novedosas (matrices de indicadores de flujo), tanto entre comunas como entre agrupaciones de comunas, según se explica más adelante. Con las matrices tradicionales se calculan los indicadores estándares de atractivo migratorio y de efecto sobre el crecimiento demográfico (CELADE/PROLAP, 1998; Rodríguez Vignoli, 2013). Con las matrices novedosas se calcula el efecto de la migración sobre la composición socioeconómica de las zonas y la desigualdad socioeconómica entre las diferentes comunas y las diferentes zonas, aplicando la metodología desarrollada por el CELADE-División de Población de la CEPAL, basada en la comparación entre el valor factual del indicador socioeconómico (al momento del censo, marginal columna de la matriz de indicador de flujo) y el valor contrafactual (el que hubiera habido en ausencia de migración, marginal fila de la matriz de indicador de flujo) (Rodríguez Vignoli, 2013; Rodríguez Vignoli y Rowe, 2018 y 2019).

Respecto de las definiciones territoriales, se emplea la del Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida (AMGSE) que se usó en el trabajo de Rodríguez Vignoli y Rowe, en que se consideran 49 comunas y 11 zonas, según se presenta en el mapa 1. Las tres zonas en que se concentrará el análisis son el barrio alto, la periferia elitizada y el suburbio norte, las dos últimas por ser el destino principal de los flujos de salida de población del estrato socioeconómico superior que parten de dicho barrio (Rodríguez Vignoli y Rowe, 2019).

Mapa 1
 Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida (AMGSE):
 comunas que componen las grandes zonas



Fuente: J. Rodríguez Vignoli y F. Rowe, "Efectos cambiantes de la migración sobre el crecimiento, la estructura demográfica y la segregación residencial en ciudades grandes: el caso de Santiago, Chile, 1977-2017", *serie Población y Desarrollo*, N° 125 (LC/TS.2018/110/Rev.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019.

La condición socioeconómica se mide mediante la educación, en particular, los años de escolaridad acumulados, a partir de los cuales se definen cuatro estratos socioeconómicos: muy bajo (de 0 a 4 años); medio-bajo (de 5 a 8 años); medio (de 9 a 12 años), y superior (13 años o más). De manera excepcional se usan otros umbrales educativos (18 años de escolaridad o más) para definir el estrato socioeconómico superior y examinar la evolución del patrón de concentración territorial de este. El foco del análisis estará en el estrato socioeconómico superior, pero regularmente se considerarán también los otros estratos.

El uso de la variable educación como único indicador de nivel socioeconómico tiene varias limitaciones, pero es la única alternativa disponible dados los supuestos que exige la metodología que se usa para estimar los efectos de la migración sobre la composición y la desigualdad territorial (Rodríguez Vignoli y Rowe, 2018 y 2019). A esa limitación hay que sumarle varias otras vinculadas a las fuentes de datos y a la pérdida de casos que supone usar preguntas retrospectivas para estimar la migración (Bilsborrow, 2016). También es una debilidad excluir la migración internacional. Además, hay que destacar que los efectos de la migración son solo una parte de las fuerzas que inciden en el crecimiento de la población, en los cambios de su composición socioeconómica y en las tendencias de la desigualdad territorial, por lo que los valores finales de todos estos procesos pueden ser diferentes de los que se detectan en esta investigación. Por último, este estudio es solo un paso más en el prolongado esfuerzo por mejorar y ampliar la comprensión de las mutaciones metropolitanas que están en curso, asunto que requiere más investigaciones.

V. Resultados

1. Patrón de concentración del estrato socioeconómico superior

En los cuadros 1 y 2 se muestra cómo han evolucionado la frecuencia relativa y el patrón de concentración de la población del estrato socioeconómico superior en diferentes escalas geográficas pertinentes al estudio. Antes de explicar las escalas y analizar los resultados, cabe destacar que, a los efectos de evaluar la sensibilidad de estos a la definición del estrato socioeconómico superior, se usan dos umbrales para definir este último: i) población de 25 años y más con 13 años de escolaridad o más; ii) población de 25 años y más con 18 años de escolaridad o más. Se usa como mínimo la edad de 25 años a fin de que los 18 años de escolaridad o más sean factibles para todo el universo considerado, y porque ese universo se considerará al estimar el efecto sobre la composición, con el propósito de garantizar (casi totalmente) el cumplimiento del supuesto de invariabilidad del atributo que exige el procedimiento que se aplicará.

Cuadro 1

Chile y Santiago: frecuencia relativa y patrones de concentración de la población de 25 años y más con educación muy alta (18 años de escolaridad o más), 1982 y 2017
(En porcentajes)

Zonas de referencia e indicadores	1982	2017
Chile: Población con 18 años de escolaridad o más	1,0	2,2
AMGS-E: Población con 18 años de escolaridad o más	1,6	3,4
Barrio alto: Población con 18 años de escolaridad o más	6,1	13,5
Periferia elitizada + suburbio norte: Población con 18 años de escolaridad o más	0,3	3,7
Población nacional con 18 años de escolaridad o más que reside en el AMGS	61,1	57,7
Población nacional con 18 años de escolaridad o más que reside en el AMGS-E	62,2	62,1
Población nacional con 18 años de escolaridad o más que reside en:		
Barrio alto (1)	41,6	35,4
Periferia elitizada (2)	0,5	3,2
Suburbio norte (3)	0,1	2,3
Barrio alto extendido (1 + 2 + 3)	42,2	40,8
Población del AMGS-E con 18 años de escolaridad o más que reside en:		
Barrio alto (1)	66,8	56,9
Periferia elitizada (2)	0,8	5,1
Suburbio norte (3)	0,1	3,7
Barrio alto extendido (1 + 2 + 3)	67,8	65,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento especial de los Censos de Población y Vivienda de Chile de 1982 y 2017.

Nota: AMGS: Área Metropolitana del Gran Santiago; AMGSE: Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida.

Cuadro 2

Chile y Santiago: frecuencia relativa y patrones de concentración de la población de 25 años y más con educación muy alta (13 años de escolaridad o más), 1982 y 2017
(En porcentajes)

Zonas de referencia e indicadores	1982	2017
Chile: Población con 13 años de escolaridad o más	7,2	29,2
AMGS-E: Población con 13 años de escolaridad o más	9,2	35,5
Barrio Alto: Población con 13 años de escolaridad o más	27,7	73,2
Periferia elitizada + suburbio norte: Población con 13 años de escolaridad o más	2,8	32,6
Población nacional con 13 años de escolaridad o más que reside en el AMGS	49,1	44,7

Cuadro 2 (conclusión)

Zonas de referencia e indicadores	1982	2017
Población nacional con 13 años de escolaridad o más que reside en el AMGS-E	50,4	49,2
Población nacional de 13 de escolaridad o más que reside en:		
Barrio alto (1)	25,7	14,4
Periferia elitizada (2)	0,7	2,2
Suburbio norte (3)	0,1	1,5
Barrio alto extendido (1 + 2 + 3)	26,5	18,0
Población del AMGS-E de 13 de escolaridad o más que reside en:		
Barrio alto (1)	51,0	29,2
Periferia elitizada (2)	1,4	4,4
Suburbio norte (3)	0,2	3,0
Barrio alto extendido (1 + 2 + 3)	52,6	36,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento especial de los Censos de Población y Vivienda de Chile de 1982 y 2017.

Nota: AMGS: Área Metropolitana del Gran Santiago; AMGSE: Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida.

Las escalas geográficas que se usan en los cuadros 1 y 2 son las seis que se indican a continuación: i) el país; ii) el AMGSE; iii) el barrio alto tradicional (seis comunas); iv) la periferia elitizada; v) el suburbio norte, y vi) la suma de iii), iv) y v), que correspondería a una suerte de barrio alto extendido, con diez comunas, las seis históricas más Peñalolén, al suroriente, y Huechuraba, Colina y Lampa, al norte. Los indicadores que se emplean son de estos dos tipos: i) de prevalencia, es decir, el porcentaje del total de residentes en cada zona que pertenece al estrato socioeconómico superior, y ii) de distribución, es decir, el porcentaje de la población del estrato superior que concentra cada zona.

Un primer hallazgo, relativo a la prevalencia del estrato socioeconómico superior, es su aumento significativo en sus dos definiciones (13 y 18 años o más de escolaridad). A nivel nacional, la población de 25 años y más con 13 años de escolaridad o más pasó de representar el 7,2% del total en 1982 a representar el 29,2% en 2017. Ese salto es del 9,2% al 35,5% en el AMGSE, del 27,7% al 73,3% en el barrio alto, y del 2,8% al 32,6% en la periferia elitizada y el suburbio norte. El mayor salto se observa en esa última zona (el porcentaje se multiplica por más de 10), lo que es totalmente compatible con la remodelación socioeconómica reciente que tuvo lugar allí, como ya se mencionó en las secciones previas. También es posible que ese salto se deba a que el porcentaje inicial era bajo. En efecto, el hecho de que el salto observado en el barrio alto sea el menor se explica en gran medida por construcción matemática: en ninguna circunstancia el porcentaje podría multiplicarse por más de 4, porque en 1982 ya era superior al 25%. Además, otro dato relevante es que esa es la zona en que el estrato socioeconómico superior está presente por lejos en mayor proporción. En ese sentido, además de las características de los indicadores de nivel y de cambio que se usaron, también llama la atención de todas formas el porcentaje final que se observa en el barrio alto, que sugiere una virtual universalización de la educación superior entre sus residentes, lo que es un signo indiscutible de homogeneidad, al menos educativa. Ese progreso también se verifica cuando se adopta un criterio más exigente para definir el estrato socioeconómico superior, a saber, 18 años de escolaridad o más, criterio que implica una carrera universitaria tradicional completa (o casi completa en el caso de medicina), o estudios de postgrado con años aprobados. En ese caso, el aumento es menos marcado, y los niveles de 2017 sugieren que ese grupo es efectivamente muy selecto y minoritario. A escala nacional, el aumento es del 1% al 2,2%, en el AMGSE, del 1,6% al 3,4%, en el barrio alto, del 6,1% al 13,5%, y en la periferia elitizada y el suburbio norte, del 0,3% al 3,7%. Una vez más, en esta última zona se registra por lejos el mayor incremento, aunque el valor actual sigue siendo muy inferior al del barrio alto. De esa manera, los datos solo comprueban la afirmación previa sobre el aumento generalizado del nivel educativo de la población de 25 años y más en Chile y, debido a esto, el incremento del estrato socioeconómico superior medido según la variable educación con sus dos umbrales.

En el caso de los indicadores de distribución, la concentración del estrato socioeconómico superior en el AMGSE no cambia en el período de observación, pues en el caso del umbral de 13 años de escolaridad o más se pasa del 50,4% en 1982 al 49,2% en 2017 y, en el del umbral de 18 años de escolaridad o más, el porcentaje se mantiene estable en un 62%. En los cuadros 1 y 2 esos indicadores también se muestran con respecto al AMGS y, en ese caso, la concentración del estrato socioeconómico superior exhibe una tendencia descendente: del 61% al 58% cuando el umbral es de 18 años de escolaridad o más, y del 49% al 45% cuando el umbral es de 13 años de escolaridad o más. Estas cifras revelan que en el AMGSE (al igual que en el AMGS) vive una parte importante del estrato socioeconómico superior nacional y que la proporción de este grupo que concentran el AMGS-E y el AMGS supera largamente el peso demográfico de estas áreas en el país, que es del orden del 40%.

Sin embargo, la expansión del estrato socioeconómico superior a escala nacional sí tiene un impacto en el patrón de localización de dicho estrato en el barrio alto, sobre todo cuando se toma en cuenta la definición territorial tradicional de este último. En efecto, un 41,6% de la población del país de 25 años y más al estrato socioeconómico superior (18 años de escolaridad o más) residía en el barrio alto en 1982, mientras que, en 2017, solo lo hacía el 35,4%. Si se considera el umbral de 13 años o más, la caída es del 25,7% al 14,4%. No hay duda de que ha habido una redistribución marcada de esta población, pero, retomando las distinciones sobre las causas de la distribución, en este caso la fuerza clave ha sido el aumento de la educación superior en todo el país *in situ*, como resultado de la ampliación de la cobertura de la educación universitaria en las principales ciudades del país. Si ahora se considera la definición ampliada del barrio alto —sumándole la periferia elitizada y el suburbio norte—, la reducción se mantiene, pero atenuada, sobre todo en el caso del umbral de 18 años de escolaridad o más, pues la proporción de personas de 25 años y más del país con ese nivel educativo que vivían ahí pasó del 42,2% en 1982 al 40,8% en 2017; en el caso del umbral de 13 años de escolaridad o más, la proporción pasó del 26,5% en 1982 al 18,0% en 2017.

En lo que respecta a la distribución del estrato socioeconómico superior a escala del AMGSE, el peso del barrio alto también exhibe una caída importante: en el caso del umbral de 18 años de escolaridad o más, la proporción baja del 66,8% en 1982 al 56,9% en 2017. Esa caída se modera de forma significativa cuando se considera el barrio alto extendido, pues la proporción pasa del 67,8% al 65,7%. En cuanto al umbral de 13 años de escolaridad o más, la caída es más sensible, pues se pasa del 51% en 1982 al 29,2% en 2017, aunque se atenúa algo cuando se considera el barrio alto extendido, en cuyo caso se pasa del 52,6% al 36,6%.

De esa manera, la principal conclusión que se extrae de los cuadros 1 y 2 es que el barrio alto efectivamente ha perdido gravitación como hábitat de la población del estrato socioeconómico superior, pero que esa pérdida varía ampliamente según el tipo de concentración (nacional o metropolitana), el umbral (18 años o 13 años de escolaridad o más) y la definición del barrio alto (tradicional o extendido).

2. Atractivo migratorio del barrio alto según nivel educativo

En los cuadros 3 y 4 se presenta el saldo migratorio de las 11 grandes zonas del AMGSE, segmentadas por estrato socioeconómico (criterio de años de escolaridad) y tipo de migración (total e intrametropolitana y, por diferencia, extrametropolitana). En el cuadro 3 se indican las tasas de migración interna neta total, que son clave para determinar el efecto de la migración sobre la composición socioeconómica de las zonas.

Cuadro 3

Grandes zonas del Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida (AMGSE): saldo y tasa de migración neta interna total, por nivel de escolaridad, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017

Zona	Saldo migratorio (En número de personas)															
	De 0 a 4 años de escolaridad				De 5 a 8 años de escolaridad				De 9 a 12 años de escolaridad				13 años de escolaridad o más			
	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017
Centro	-9 591	-8 261	-9 614	-5 647	-15 609	-19 119	-19 494	-12 125	-21 971	-35 736	-37 072	-35 155	-10 737	-17 310	-24 464	-13 803
Pericentro	6 052	-6 923	-4 314	-2 157	7 750	-18 431	-10 200	-5 227	9 739	-25 778	-24 285	-12 265	2 506	-6 538	-19 955	-2 053
Periferia elitizada	3 678	1 557	-287	-309	5 155	3 078	-965	-996	4 431	3 729	-1 530	-2 387	1 149	1 951	6 379	2 419
Periferia tradicional	11 149	15 227	9 404	-56	16 766	41 091	18 918	-3 350	18 315	66 095	39 842	-10 043	4 580	19 698	19 079	-18 688
Nororiente (barrio alto)	-2 426	-1 732	-668	-697	-1 696	-4 525	-125	-834	2 875	-7 464	505	-4 179	5 847	2 467	6 668	153
Suburbio norte	821	744	1 145	936	897	1 355	1 694	2 325	612	1 025	2 064	8 511	62	224	2 358	14 133
Suburbio suroriente	-41	-22	76	123	-20	78	184	244	135	230	396	1 200	114	330	675	899
Suburbio sur	307	352	363	317	246	647	685	1 031	204	389	1 159	4 228	32	153	937	5 127
Suburbio suroeste	856	515	1 112	511	1 067	807	2 059	1 155	735	687	4 362	5 920	211	267	3 691	4 892
Suburbio oeste	122	109	157	130	1	82	308	303	37	74	411	1 141	19	54	365	953
Melipilla	-91	116	94	335	-174	50	99	705	-159	30	190	2 010	-47	-45	229	615

Cuadro 3 (conclusión)

Zona	Tasa de migración neta interna total (En porcentajes)															
	De 0 a 4 años de escolaridad				De 5 a 8 años de escolaridad				De 9 a 12 años de escolaridad				13 años de escolaridad o más			
	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017
Centro	-30,0	-39,4	-57,4	-50,0	-27,0	-39,2	-58,2	-47,0	-31,3	-45,7	-51,7	-37,7	-65,2	-60,7	-42,5	-13,6
Pericentro	7,5	-10,4	-7,8	-6,1	6,3	-14,2	-11,0	-7,1	9,9	-16,8	-14,9	-6,5	15,6	-16,3	-23,3	-2,0
Periferia elitizada	28,2	12,7	-2,4	-3,5	33,6	15,5	-5,2	-5,8	61,6	21,0	-5,4	-5,9	122,3	49,4	37,0	7,3
Periferia tradicional	17,1	22,4	12,1	-0,1	19,1	31,2	13,2	-2,4	28,5	41,9	14,5	-2,5	45,0	46,8	12,7	-8,4
Nororiente (barrio alto)	-13,3	-13,7	-6,6	-10,7	-5,7	-16,3	-0,6	-6,4	3,9	-9,6	0,9	-7,1	13,5	3,1	4,7	0,1
Suburbio norte	15,3	12,9	16,1	14,6	21,9	18,2	17,9	18,2	32,9	19,3	18,8	31,5	36,9	27,6	52,9	74,8
Suburbio suroriente	-2,3	-1,6	5,7	11,7	-1,4	4,1	9,5	11,8	15,0	13,3	15,1	23,9	66,1	62,7	35,2	22,5
Suburbio sur	4,9	6,0	6,2	6,4	4,7	7,9	7,4	9,5	7,2	6,6	11,7	21,1	8,1	13,1	21,1	47,1
Suburbio suroeste	9,2	5,9	12,2	6,8	11,0	5,9	14,3	7,2	14,0	5,9	22,0	15,4	24,3	9,7	35,9	24,7
Suburbio oeste	5,3	4,9	7,5	8,2	0,1	3,0	10,4	9,0	5,4	4,3	14,1	20,1	27,8	18,8	30,5	36,8
Melipilla	-1,5	2,0	1,7	7,7	-3,4	0,7	1,3	8,4	-5,4	0,5	2,1	12,9	-11,5	-3,9	6,2	8,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento especial de microdatos censales.

Cuadro 4
Grandes zonas del Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida (AMGSE): saldo migratorio intra- y extrametropolitano, por nivel de escolaridad, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017

Zona	Saldo migratorio intrametropolitano (En número de personas)															
	De 0 a 4 años de escolaridad				De 5 a 8 años de escolaridad				De 9 a 12 años de escolaridad				13 años de escolaridad o más			
	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017
Centro	-7 543	-4 456	-2 823	-639	-12 848	-11 525	-6 705	-1 013	-17 770	-22 477	-11 216	-3 690	-7 631	-10 239	-6 705	-171
Pericentro	1 433	-7 967	-4 837	-1 719	1 185	-21 174	-21 200	-3 663	2 490	-29 927	-26 313	-10 361	887	-8 029	-21 200	-3 892
Periferia elitizada	2 395	1 096	-525	-183	3 736	2 137	5 564	-577	3 380	2 752	-2 206	-1 754	876	1 621	5 564	1 869
Periferia tradicional	7 123	12 858	7 553	967	11 738	35 846	16 408	390	13 417	59 295	35 934	-2 037	3 452	17 364	16 408	-16 913
Nororiente (barrio alto)	-4 249	-2 524	-1 426	-682	-4 845	-6 960	-1 494	-956	-2 360	-11 244	-3 533	-4 453	2 218	-1 502	-1 494	-5 413
Suburbio norte	487	491	801	872	604	924	2 135	2 248	450	790	1 734	8 104	42	184	2 135	12 839
Suburbio suroriente	-92	-44	39	105	-75	7	635	273	75	221	326	1 202	97	312	635	924
Suburbio sur	50	118	226	344	38	313	836	1 024	80	242	868	4 089	7	91	836	4 633
Suburbio suroeste	547	296	827	535	721	429	3 386	1 299	452	350	3 927	6 041	94	231	3 386	4 717
Suburbio oeste	18	74	121	108	-43	45	298	289	-2	51	286	1 040	14	37	298	885
Melipilla	-169	58	44	292	-211	-42	137	686	-212	-53	193	1 819	-56	-70	137	522

Cuadro 4 (conclusión)

Zona	Saldo migratorio extrametropolitano (En número de personas)															
	De 0 a 4 años de escolaridad				De 5 a 8 años de escolaridad				De 9 a 12 años de escolaridad				13 años de escolaridad o más			
	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017
Centro	-2 048	-3 805	-6 791	-5 008	-2 761	-7 594	-12 789	-11 112	-4 201	-13 259	-25 856	-31 465	-3 106	-7 071	-17 759	-13 632
Pericentro	4 619	1 044	523	-438	6 565	2 743	11 000	-1 564	7 249	4 149	2 028	-1 904	1 619	1 491	1 245	1 839
Periferia elitizada	1 283	461	238	-126	1 419	941	-6 529	-419	1 051	977	676	-633	273	330	815	550
Periferia tradicional	4 026	2 369	1 851	-1 023	5 028	5 245	2 510	-3 740	4 898	6 800	3 908	-8 006	1 128	2 334	2 671	-1 775
Noriente (barrio alto)	1 823	792	758	-15	3 149	2 435	1 369	122	5 235	3 780	4 038	274	3 629	3 969	8 162	5 566
Suburbio norte	334	253	344	64	293	431	-441	77	162	235	330	407	20	40	223	1 294
Suburbio suroriente	51	22	37	18	55	71	-451	-29	60	9	70	-2	17	18	40	-25
Suburbio sur	257	234	137	-27	208	334	-151	7	124	147	291	139	25	62	101	494
Suburbio suroeste	309	219	285	-24	346	378	-1 327	-144	283	337	435	-121	117	36	305	175
Suburbio oeste	104	35	36	22	44	37	10	14	39	23	125	101	5	17	67	68
Melipilla	78	58	50	43	37	92	-38	19	53	83	-3	191	9	25	92	93

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento especial de microdatos censales.

De los cuadros 3 y 4 surgen nueve hallazgos que se indican a continuación:

- i) El barrio alto presenta una marcada polaridad a lo largo de todo el período de observación, pues expulsa a la población del estrato socioeconómico inferior (menos de 9 años de escolaridad), registra una migración neta errática en el caso de la población con educación media (de 9 a 12 años de escolaridad) y, en cambio, atrae sin excepción a la población con educación alta (13 años de escolaridad o más). Es decir, en términos netos, el barrio alto no experimenta una pérdida de población del estrato socioeconómico superior por migración.
- ii) Lo anterior no significa que los flujos de salida de personas del estrato socioeconómico superior desde el barrio alto no existan. En efecto, salvo en el período 1977-1982, el barrio alto tiene un saldo intrametropolitano negativo de este estrato (véase el cuadro 4). Además, los flujos que parten desde el barrio alto hacia la periferia elitizada y el suburbio norte son significativos y más bien recientes, y en ellos hay una clara sobrerrepresentación del estrato socioeconómico superior². En el caso del barrio alto y el suburbio norte, esos flujos, entre 1977 y 1982, fueron de 317 personas (del barrio alto al suburbio norte) y 162 personas (del suburbio norte al barrio alto), lo que implica un saldo bilateral para el barrio alto de -155 personas; entre 2012 y 2017, fueron de 8.383 personas (del barrio alto al suburbio norte) y 1.847 personas (del suburbio norte al barrio alto), lo que implica un saldo bilateral para el barrio alto de -6.536 personas. Si se considera solo al estrato socioeconómico superior, estos flujos fueron, entre 1977 y 1982, de 22 personas (del barrio alto al suburbio norte) y 27 personas (del suburbio norte al barrio alto), lo que implica un saldo bilateral para el barrio alto de 5 personas, y entre 2012 y 2017, de 7.212 personas (del barrio alto al suburbio norte) y 1.495 personas (del suburbio norte al barrio alto), lo que implica un saldo bilateral para el barrio alto de -5.717 personas. En el caso del barrio alto y la periferia elitizada, esos flujos fueron, entre 1977 y 1982, de 3.278 personas (del barrio alto a la periferia elitizada) y 78 personas (de la periferia elitizada al barrio alto), lo que implica un saldo bilateral para el barrio alto de -3.200 personas, y entre 2012 y 2017, de 12.727 personas (del barrio alto a la periferia elitizada) y 6.355 personas (de la periferia elitizada al barrio alto), lo que implica un saldo bilateral para el barrio alto de -6.372 personas. Si se considera solo al estrato socioeconómico superior, estos flujos fueron, entre 1977 y 1982, de 300 personas (del barrio alto a la periferia elitizada) y 4 personas (de la periferia elitizada al barrio alto), lo que implica un saldo bilateral para el barrio alto de -296 personas, y entre 2012 y 2017, de 7.385 personas (del barrio alto a la periferia elitizada) y 4.918 personas (de la periferia elitizada al barrio alto), lo que implica un saldo bilateral para el barrio alto de -2.467 personas.
- iii) La reducción del atractivo de la periferia elitizada se debe a una combinación de factores migratorios, entre ellos, el surgimiento del suburbio norte. En efecto, mientras que en el siglo XX el intercambio bilateral entre ambas zonas fue casi insignificante, en el período 2012-2017 dicho intercambio fue más robusto y claramente favorable al suburbio norte: las cifras correspondientes a dicha zona y a la periferia elitizada fueron, respectivamente,

² Datos de las celdas de las respectivas matrices de migración correspondientes a la población de 25 años y más. Las matrices están disponibles a solicitud.

2.238 y 563 personas en el caso de la población mayor de 25 años, y 1.115 y 278 personas en el caso de la población mayor de 25 años del estrato socioeconómico superior. También influye el aumento de la emigración desde la periferia elitizada hacia el barrio alto, como se comentó en el párrafo anterior, lo que puede ser objeto de una investigación futura para averiguar si se trata de una migración de retorno.

- iv) Al considerar la edad (dato que no se muestra en el presente texto, pero que está disponible a solicitud), se advierte un perfil muy claro: hay familias de nivel educativo alto que están en fase de crianza y que salen del barrio alto, donde los precios de la vivienda son significativamente mayores y la mayoría de las viviendas son departamentos, para trasladarse a las nuevas urbanizaciones del suburbio norte, que aún son caras frente al promedio, pero menos que las del barrio alto, y que consisten en casas con terrenos amplios y condiciones más cómodas para la crianza y la vida familiar.
- v) El hecho de que el barrio alto pierda población del estrato socioeconómico superior en su intercambio con las otras dos zonas de interés y que, a pesar de ello, registre un saldo positivo en lo que respecta a ese estrato significa que hay otros flujos que se dirigen al barrio alto en los cuales las personas con escolaridad elevada están sobrerrepresentadas y sobrecompensan el drenaje de personas con educación alta desde el barrio alto hacia el suburbio norte y la periferia elitizada. El cuadro 4 sugiere que la inmigración extrametropolitana de personas de estrato socioeconómico superior al barrio alto es decisiva en esta sobrecompensación. Con todo, no cabe sacar conclusiones apresuradas sobre el efecto de esta migración en la composición de la población del barrio alto, aspecto que se examinará en el acápite que sigue, con la metodología apropiada.
- vi) La migración extrametropolitana al barrio alto también se distingue, aunque de manera decreciente y con una inflexión en 2012-2017, por un rasgo aparentemente sorprendente: gana en todos los otros estratos socioeconómicos, lo que resulta contradictorio dado el costo elevado que implica residir allí. Se pueden brindar tres explicaciones, de diferente índole y con distintas implicancias. La primera es el atractivo que esta zona tiene para las trabajadoras domésticas y de servicios domiciliarios que deben residir en las casas o lugares de trabajo. La segunda es la posibilidad de que los inmigrantes de nivel socioeconómico bajo se localicen en los pocos lugares de ese nivel que todavía existen en la zona. La tercera es que la migración extrametropolitana dirigida a todas las zonas que no sean el centro esté sesgada por la subestimación sistemática de la emigración, que sería la otra cara de la moneda de la sobrestimación de la emigración extrametropolitana desde el centro, asunto que se ha advertido y explicado en investigaciones previas (Rodríguez Vignoli, 2012 y 2019). Dado esto último, el análisis más sustantivo de los efectos de la migración sobre el crecimiento y la composición de la población se concentrará en la migración intrametropolitana³: la extrametropolitana se considerará en menor medida.
- vii) En la periferia elitizada se observa el comportamiento esperado: el grupo de más educación presenta tasas sobresalientes de migración neta. No obstante, eso se constata

³ También denominada "movilidad residencial" en la literatura especializada (Wright y Ellis, 2016, pág. 14).

en los tres primeros censos, lo que ratifica el hallazgo de Rodríguez Vignoli (2019) de que los procesos de “colonización” de esa periferia por parte de la población de nivel socioeconómico alto comenzaron antes de lo que se sugiere en la literatura o de que fueran promovidos por las conexiones viales, que se consideran clave para el traslado de las familias del estrato socioeconómico superior hacia esa periferia (Rodríguez Vignoli y Rowe, 2019). Con todo, la inspección de las matrices deja claro que la masificación de la salida desde el barrio alto hacia la periferia elitizada comenzó recién a fines de la década de 1990 (con la conexión vial por Américo Vespucio Norte, que ya se había construido en el caso de Huechuraba). Esa masificación se ha mantenido, pese al descenso de la tasa de migración neta del grupo de 13 años de escolaridad o más que reveló el censo de 2017.

- viii) La caída de la tasa de migración neta del estrato socioeconómico superior en la periferia elitizada se debe principalmente al surgimiento del suburbio norte (que colinda con parte de esa periferia, en particular con la comuna de Huechuraba). Ese suburbio surge como alternativa para las familias del estrato socioeconómico superior del barrio alto. No obstante, hay que dejar claro que todavía no hay signos de que se esté produciendo un retorno al barrio alto desde la periferia elitizada, porque en el período 2012-2017 el saldo bilateral correspondiente al estrato socioeconómico superior siguió siendo favorable a ella.
- ix) La periferia elitizada y el barrio alto son las únicas zonas que presentan un patrón gentificador clásico (Pacione, 2009; Pereira, 2014), es decir, una atracción de la población de nivel socioeconómico alto y una expulsión del resto, en particular de la de nivel socioeconómico bajo (en rigor educativo, valga la insistencia). Sin embargo, hay una diferencia importante entre ambas zonas en lo que respecta a la atracción de la población del estrato socioeconómico superior: mientras que en el caso de la periferia elitizada el grueso de esta se explica por la migración intrametropolitana, en el caso del barrio alto esta se explica por la migración extrametropolitana. Esto significa que la consolidación de esa última zona como nicho del estrato socioeconómico superior se debe a la llegada de población muy educada desde fuera del AMGSE.

3. Efectos de la migración sobre la composición socioeconómica de las zonas de interés

En los cuadros 5 a 8 se muestra la estimación del efecto de la migración interna neta total e intrametropolitana, y el de la inmigración y la emigración internas totales e intrametropolitanas, sobre la composición socioeconómica de las grandes zonas del AMGSE, y en particular de las tres zonas de interés.

Cuadro 5
Grandes zonas del Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida (AMGSE): efecto relativo de la migración interna neta sobre la composición educativa, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017
(En porcentajes)

Zona	De 0 a 4 años de escolaridad				De 5 a 8 años de escolaridad				De 9 a 12 años de escolaridad				13 años de escolaridad o más			
	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017
Centro	1,4	3,2	-3,5	-10,2	2,9	3,3	-3,9	-8,8	0,8	-0,1	-0,6	-4,4	-15,2	-7,4	4,1	7,9
Pericentro	-0,4	2,2	3,6	-0,4	-0,9	0,3	1,9	-0,9	0,9	-1,0	-0,1	-0,5	3,8	-0,8	-4,2	1,7
Periferia elitizada	-5,5	-3,2	-3,5	-1,1	-2,9	-1,8	-4,8	-2,2	11,9	0,9	-4,9	-2,3	54,3	16,5	17,6	4,4
Periferia tradicional	-2,6	-6,4	-0,7	1,9	-1,6	-2,2	-0,2	0,8	3,2	3,3	0,5	0,7	12,1	5,8	-0,4	-2,3
Nororiente (barrio alto)	-7,7	-3,9	-4,6	-4,3	-4,2	-5,2	-1,7	-2,2	0,6	-1,9	-0,9	-2,5	5,5	4,5	1,0	1,0
Suburbio norte	-2,7	-2,2	-3,2	-11,9	0,5	0,5	-2,4	-10,3	6,2	1,0	-1,9	-4,1	8,4	5,3	16,4	19,6
Suburbio suroriente	-3,3	-6,1	-5,5	-4,2	-2,9	-3,4	-3,7	-4,2	5,5	1,1	-1,0	1,8	36,5	29,8	9,6	1,1
Suburbio sur	-0,2	-0,6	-2,2	-7,9	-0,3	0,3	-1,6	-6,5	0,9	-0,3	0,5	-0,9	1,4	3,0	5,3	13,0
Suburbio suroeste	-1,1	-0,2	-4,3	-4,1	-0,2	-0,1	-3,3	-4,0	1,3	-0,2	0,5	0,1	6,7	1,8	7,8	4,9
Suburbio oeste	0,8	0,2	-3,0	-5,3	-1,9	-0,8	-1,5	-4,9	0,8	-0,1	0,3	0,5	12,8	7,4	8,9	9,3
Melipilla	0,9	0,6	-0,3	-1,3	-0,1	0,0	-0,5	-1,0	-1,1	-0,1	-0,1	1,3	-4,1	-2,3	1,9	-0,9
Resto de la Región Metropolitana	0,5	0,7	1,5	1,1	0,6	0,9	3,0	2,3	-2,1	-3,4	-0,8	2,6	-6,5	4,9	-8,4	-10,8
Resto del país	0,5	0,1	-0,3	-0,2	0,0	-0,1	0,0	0,1	-0,7	0,0	0,3	0,4	-0,7	0,0	-0,1	-0,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento especial de microdatos censales.

Cuadro 6

Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida (AMGSE) (3 grandes zonas de interés): efecto relativo de la inmigración y la emigración internas totales sobre la composición educativa, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017

(En porcentajes)

Tres zonas de interés	De 0 a 4 años de escolaridad								De 5 a 8 años de escolaridad							
	1982 (1977-1982)		1992 (1987-1992)		2002 (1997-2002)		2017 (2012-2017)		1982 (1977-1982)		1992 (1987-1992)		2002 (1997-2002)		2017 (2012-2017)	
	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración
Periferia elitizada	-5,7	0,1	-8,9	5,7	-11,8	8,3	-11,2	10,1	-3,0	0,1	-4,0	2,1	-8,9	4,1	-10,2	8,0
Nororiente (barrio alto)	1,4	-9,1	0,6	-4,5	-0,8	-3,8	-4,7	0,4	3,1	-7,3	3,4	-8,6	1,4	-3,1	-2,5	0,3
Suburbio norte	-5,8	3,1	-6,8	4,6	-8,0	4,7	-17,5	5,6	-0,1	0,7	-2,0	2,4	-5,0	2,6	-14,7	4,4
Tres zonas de interés	De 9 a 12 años de escolaridad								13 años de escolaridad o más							
	1982 (1977-1982)		1992 (1987-1992)		2002 (1997-2002)		2017 (2012-2017)		1982 (1977-1982)		1992 (1987-1992)		2002 (1997-2002)		2017 (2012-2017)	
	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración
Periferia elitizada	12,3	-0,4	4,7	-3,8	-3,8	-1,1	-3,6	1,3	54,9	-0,5	29,4	-12,9	27,0	-9,4	13,2	-8,8
Nororiente (barrio alto)	-1,1	1,7	-0,3	-1,6	0,2	-1,2	-1,3	-1,2	-0,9	6,4	-1,0	5,5	-0,3	1,2	0,7	0,3
Suburbio norte	14,7	-8,5	7,2	-6,2	0,1	-2,1	-4,4	0,3	34,2	-25,8	20,3	-15,0	25,3	-8,8	25,7	-6,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento especial de microdatos censales.

Cuadro 7
Grandes zonas del Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida (AMGSE): efecto relativo de la migración interna intrametropolitana sobre la composición educativa, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017
(En porcentajes)

Zona	De 0 a 4 años de escolaridad				De 5 a 8 años de escolaridad				De 9 a 12 años de escolaridad				13 años de escolaridad o más			
	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017
Centro	1,5	3,8	-1,2	-1,9	2,3	2,5	-1,0	-0,9	0,3	-0,6	-0,5	-0,9	-12,3	-5,6	1,6	1,3
Pericentro	-0,1	2,8	3,8	0,0	-0,5	0,5	2,2	0,0	0,3	-1,2	-0,1	-0,3	2,0	-1,6	-4,5	0,6
Periferia elitizada	-5,1	-2,6	-3,2	-0,7	-2,1	-1,7	-4,6	-1,4	10,4	0,7	-4,9	-1,9	44,5	15,4	17,0	3,3
Periferia tradicional	-2,5	-6,3	-1,1	1,9	-1,3	-2,2	-0,2	1,2	2,9	3,3	0,7	0,8	10,7	5,7	-0,4	-2,8
Nororiente (barrio alto)	-8,9	-4,5	-5,2	-3,3	-5,6	-7,2	-4,0	-1,7	1,3	-1,7	-1,1	-1,8	5,8	5,1	1,4	0,7
Suburbio norte	-2,4	-2,0	-3,9	-11,5	0,5	0,0	-2,4	-9,7	5,8	1,4	-1,5	-3,6	6,9	6,0	16,8	18,1
Suburbio suroriente	-2,7	-6,0	-5,6	-5,4	-2,7	-4,3	-4,6	-3,8	4,4	2,1	-0,8	1,7	36,1	31,0	10,6	1,4
Suburbio sur	-0,2	-0,8	-2,2	-7,3	-0,2	0,1	-1,7	-6,1	0,9	0,3	0,4	-0,6	0,3	2,4	5,8	11,9
Suburbio suroeste	-0,7	-0,1	-4,7	-4,2	0,1	-0,2	-3,2	-3,7	0,8	-0,3	0,7	0,2	2,1	2,6	7,9	4,6
Suburbio oeste	0,5	0,2	-2,2	-5,4	-1,2	-0,7	-1,4	-4,6	0,0	0,0	-0,1	0,4	12,0	5,8	8,4	9,2
Melipilla	0,9	0,8	-0,5	-1,4	0,2	0,0	-0,5	-0,7	-1,5	-0,2	0,3	1,2	-5,1	-2,9	1,1	-1,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento especial de microdatos censales.

Cuadro 8

Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida (AMGSE) (3 grandes zonas de interés): efecto relativo de la inmigración y la emigración internas intrametropolitanas sobre la composición educativa, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017

(En porcentajes)

Tres zonas de interés	De 0 a 4 años de escolaridad								De 5 a 8 años de escolaridad							
	1982 (1977-1982)		1992 (1987-1992)		2002 (1997-2002)		2017 (2012-2017)		1982 (1977-1982)		1992 (1987-1992)		2002 (1997-2002)		2017 (2012-2017)	
	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración
Periferia elitizada	-5,2	0,1	-8,0	5,3	-11,1	7,9	-10,4	9,7	-2,2	0,0	-3,6	1,9	-8,6	4,0	-9,4	8,0
Nororiente (barrio alto)	0,5	-9,4	0,3	-4,8	-1,0	-4,2	-3,5	0,2	1,9	-7,5	1,2	-8,4	-0,6	-3,3	-2,2	0,5
Suburbio norte	-4,9	2,5	-5,5	3,5	-7,5	3,6	-16,4	4,8	-0,1	0,6	-1,7	1,7	-4,9	2,5	-13,9	4,2
Tres zonas de interés	De 9 a 12 años de escolaridad								13 años de escolaridad o más							
	1982 (1977-1982)		1992 (1987-1992)		2002 (1997-2002)		2017 (2012-2017)		1982 (1977-1982)		1992 (1987-1992)		2002 (1997-2002)		2017 (2012-2017)	
	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración
Periferia elitizada	10,7	-0,3	4,3	-3,5	-3,7	-1,2	-3,3	1,4	44,9	-0,4	27,1	-11,7	26,0	-9,0	12,1	-8,8
Nororiente (barrio alto)	-0,3	1,5	0,2	-1,8	0,3	-1,4	-0,5	-1,3	-1,2	7,0	-0,6	5,7	0,0	1,4	0,4	0,3
Suburbio norte	12,8	-7,1	6,2	-4,7	0,2	-1,7	-4,2	0,6	28,8	-21,9	17,4	-11,3	24,5	-7,7	24,4	-6,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento especial de microdatos censales.

Los resultados amplían, profundizan, refinan y precisan los hallazgos que se expusieron en la sección previa, y entre ellos se destacan los nueve que se indican a continuación:

- i) En general, los efectos de la migración son importantes, considerando que el cambio en la composición socioeconómica de la población es gradual y normalmente toma tiempo; en ese sentido, una modificación del 5% o más de la proporción de uno u otro estrato en el transcurso de solo cinco años corresponde a un cambio rápido y significativo.
- ii) Los mayores efectos de la migración sobre la composición socioeconómica se registran por lejos en relación con los grupos de nivel socioeconómico alto (la población con 13 años de escolaridad o más). En varios casos, la migración llevó a que la proporción de población de 25 años y más perteneciente al estrato socioeconómico superior se modificara un 10% o más en cinco años. Un caso extremo es el de la periferia elitizada en el período 1977-1982, en que la migración llevó a que esa proporción se elevara en más del 50% (véase el cuadro 5), proporción que en todo caso siguió siendo pequeña, pues pasó del 1,98% al 3,06%⁴.
- iii) La migración interna neta aumenta el porcentaje ya sobresaliente del estrato socioeconómico superior en el barrio alto, y disminuye el del resto; se trata de aumentos modestos, pero lo importante es el signo más que la magnitud, pues, como ya se mostró en el cuadro 2, en ese barrio se registran niveles socioeconómicos muy superiores a los del resto del AMGSE. Más concretamente, la migración interna neta total hizo que el porcentaje del estrato socioeconómico superior pasara del 72,5% en 2012 (valor contrafactual en la metodología aplicada) al 73,3% en 2017 (valor factual en la metodología aplicada), cifras no mostradas que están detrás del aumento del 1% expuesto en el cuadro 5.
- iv) El efecto anterior se debe sobre todo a la emigración, que durante el último cuarto del siglo XX llevó a que los estratos socioeconómicos inferiores salieran del barrio alto (véase el cuadro 6). La inmigración solo pasó a tener un efecto elevador de la proporción del estrato socioeconómico superior en el siglo XXI (véase el cuadro 6). La emigración e inmigración intrametropolitanas operan en el mismo sentido que la emigración y la emigración totales (véase el cuadro 8).
- v) Como ya se ha destacado, en el período 1977-1982 se registró un aumento muy significativo de la proporción del estrato socioeconómico superior en la periferia elitizada, aumento que se redujo de forma considerable en el período 2012-2017, cuando la migración interna neta total llevó a que esa proporción solo se elevara un 4,4% (véase el cuadro 5). En este último caso, no obstante, los valores contrafactual y factual de este grupo, de un -32,3% y un 33,7%, respectivamente (los datos no se muestran, pero están disponibles a solicitud), fueron mucho mayores que los del período 1977-1982, lo que revela el cambio compositivo de esta zona, es decir, su “elitización”.
- vi) La mayor parte del efecto elevador del estrato socioeconómico superior en la periferia elitizada provino de la inmigración (véase el cuadro 6). Además del factor sustantivo (inmigración de familias acomodadas desde el barrio alto), en ese efecto incidió un factor metodológico: la baja proporción de ese estrato en la población no migrante, sobre todo durante las mediciones del siglo XX. De hecho, ese factor metodológico es clave para entender por qué la emigración neta de población de bajo nivel educativo desde esa zona, que se detectó en la sección previa, no se tradujo en un efecto reductor de la migración sobre la proporción de ese estrato. Para que eso ocurra es preciso que el flujo de emigración tenga una composición socioeconómica inferior a la del grupo de los no migrantes, lo que es exigente dado el bajo nivel socioeconómico que se observó en este último, sobre todo en los censos de 1982 y 1992.
- vii) La mayor parte del efecto elevador del estrato socioeconómico superior en la periferia elitizada se debió a la migración intrametropolitana (véase el cuadro 7), aunque la extrametropolitana también aportó, salvo en el período 1997-2002, cuando su contribución

⁴ Los datos no se muestran, pero están disponibles a solicitud. Esto ocurre con varios de los resultados que se exponen en esta sección y que provienen o se derivan de las matrices de migración, que no se incluyen en este texto por razones de espacio, pero que se pueden obtener si se solicitan.

fue casi nula⁵. En ese sentido, se ratifica que las fuerzas decisivas para la transformación socioeconómica de esa zona radican en la selectividad, la cuantía y la asimetría de los intercambios migratorios con el resto de las zonas del AMGSE, es decir, la migración intrametropolitana, en particular con el barrio alto.

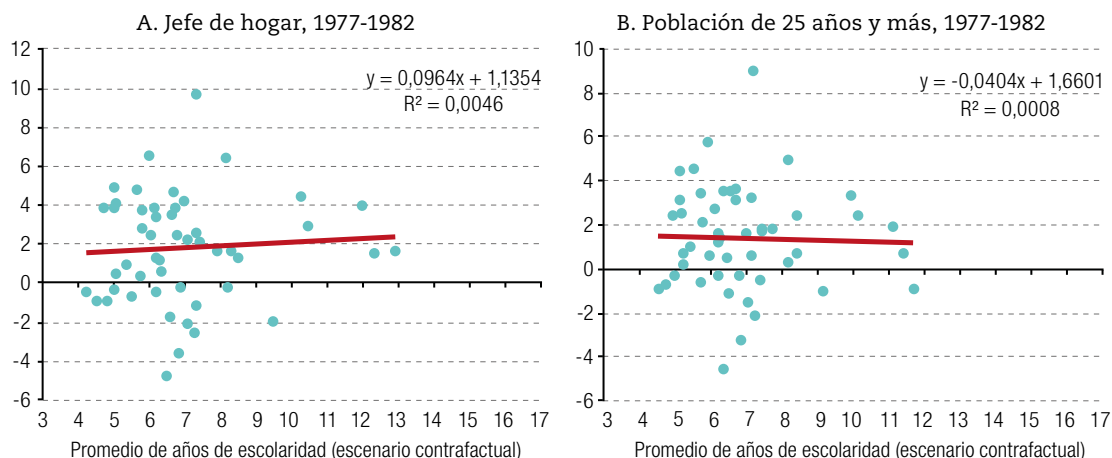
- viii) La aparición del suburbio norte como destino de los flujos suburbanizadores de las familias acomodadas se refleja claramente en la tendencia del efecto de la migración sobre la composición socioeconómica de ese suburbio: la proporción del estrato socioeconómico superior aumentó de forma significativa desde fines del siglo XX, alcanzando casi un 20% de incremento en el período 2012-2017 (véase el cuadro 5). Más concretamente, la migración interna neta total hizo que el porcentaje de ese estrato pasara de un 26,2% en 2012 (valor contrafactual) a un 31,3% en 2017 (valor factual), lo que se debió casi en su totalidad al efecto de la migración intrametropolitana, que llevó a que la proporción del estrato socioeconómico superior aumentara un 18,1% entre 2012 y 2017 (véase el cuadro 7).
- ix) Por consiguiente, el suburbio norte, que al inicio del período de observación era semirural y tenía una proporción mínima de estrato socioeconómico superior (1,4%, contrafactual, en el período 1977-1982), pasó a ser una zona que tiene un alto porcentaje de población del estrato socioeconómico superior. Esa proporción, no obstante, todavía es muy diferente de la del barrio alto, porque ese estrato aún está lejos de ser mayoritario y coexiste con al menos un tercio de población que corresponde al estrato socioeconómico bajo (menos de 9 años de escolaridad).

4. Migración y desigualdades socioeconómicas entre las comunas

Finalmente, en el gráfico 1 se presenta una estimación del efecto de la migración interna en las desigualdades educativas entre las comunas del AMGSE, incluidas las seis de barrio alto, que se diferencian nítidamente del resto por su mayor nivel educativo, como se pudo apreciar con claridad en los cuadros 1 y 2.

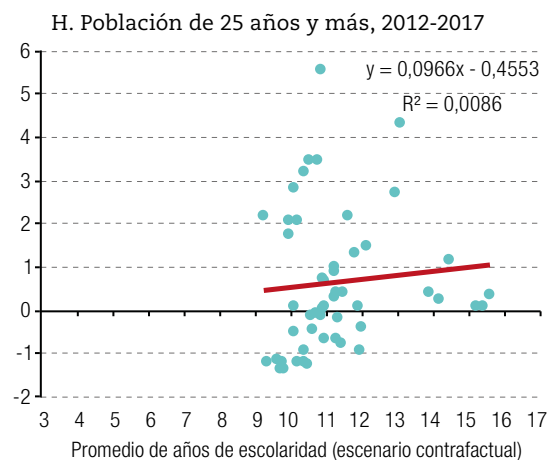
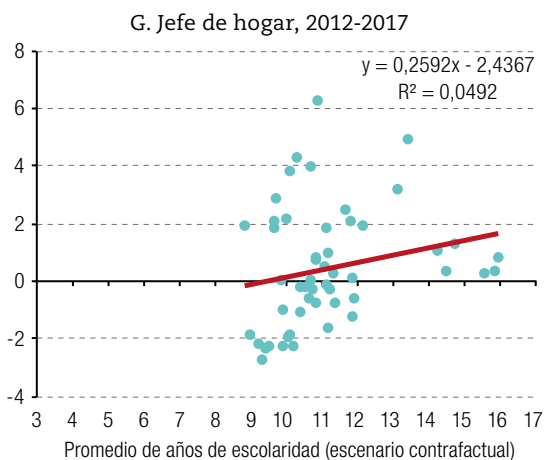
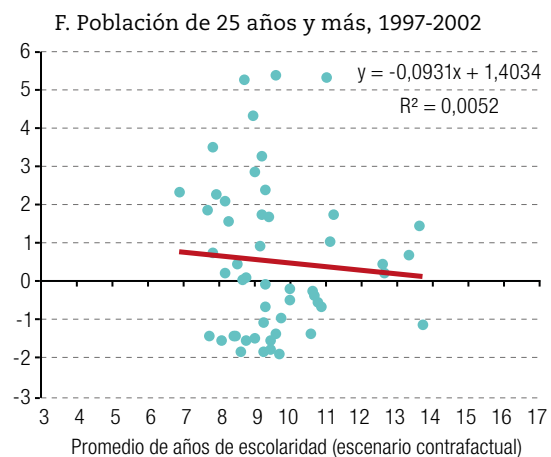
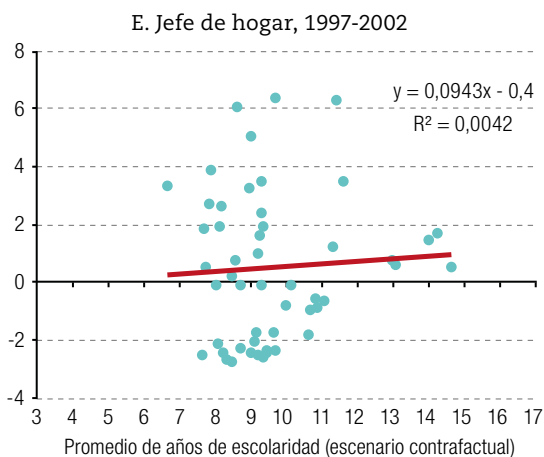
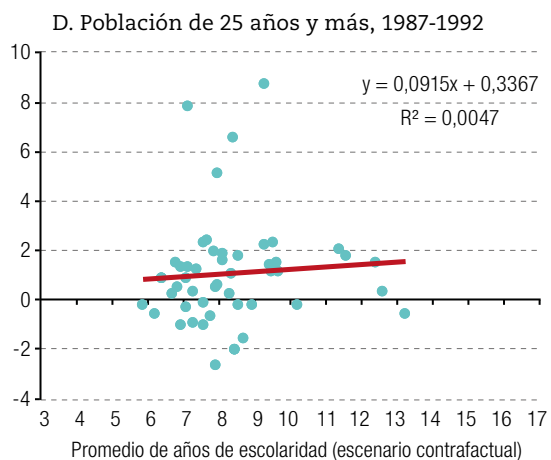
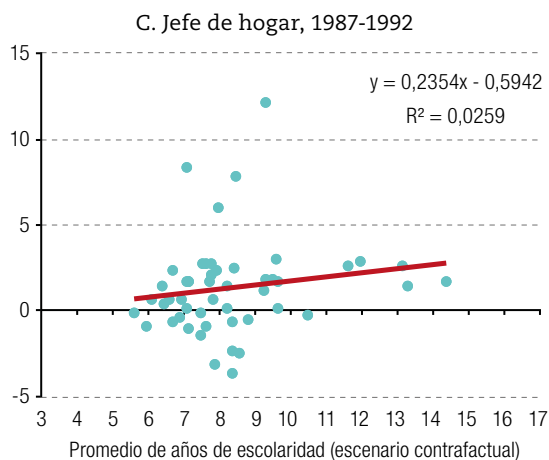
Gráfico 1

Comunas del Área Metropolitana del Gran Santiago Extendida (AMGSE): efecto relativo de la migración interna total sobre la escolaridad promedio de la población de 25 años y más y de los jefes de hogar, según la escolaridad que ambos grupos habrían tenido si no hubiera habido migración, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017
(En porcentajes)



⁵ En el período 1997-2002, la migración interna total llevó a que la proporción del estrato socioeconómico superior aumentara un 17,6% y la migración intrametropolitana redundó en un aumento del 17%; el resto se debió a la migración extrametropolitana.

Gráfico 1 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento especial de microdatos censales.

En el procedimiento que se aplicó en este estudio no se usa el indicador estándar o más conocido de segregación residencial (el índice de disimilitud de Duncan, como ya se comentó), sino el promedio de escolaridad correspondiente a dos grupos: los jefes de hogar y la población de 25 años y más, en relación con los cuales casi con seguridad se cumple el supuesto de invariabilidad del atributo (años de escolaridad) en el período de referencia. De esa manera, en el gráfico 1 se muestran todas las comunas del AMGSE según los valores de dos variables: en primer lugar, el efecto de la migración sobre la escolaridad promedio de la población de 25 años y más y de los jefes de hogar, y, en segundo lugar, el nivel contrafactual de esa escolaridad, es decir, el que hubiese habido en ausencia de migración (que también puede ser interpretado como la escolaridad media inicial, es decir, cinco años antes del censo). La nube de puntos resultantes se ajusta con una recta para estimar la relación entre ambas variables. Una relación positiva, es decir, una pendiente positiva, indica que la migración tiende, en promedio, a elevar la escolaridad en las comunas de mayor escolaridad contrafactual, es decir, ensancha las desigualdades educativas entre las comunas; una pendiente negativa indica lo contrario.

En general, estos gráficos muestran una pendiente más bien plana, con un coeficiente positivo en la gran mayoría de los casos, pero marginal. Entonces, se puede descartar que la migración contribuya a reducir las desigualdades sociales.

Sin embargo, como el foco de interés está en las comunas del barrio alto y sus extensiones, salta a la vista que en las comunas en que el nivel educativo es mayor (hacia la derecha del eje X) —entre las cuales siempre están la comuna de Santiago y al menos cinco comunas del barrio alto (porque en Lo Barnechea el nivel educativo era bajo hasta el censo de 1992)— se registra, sin excepción, un aumento de la escolaridad como consecuencia de la migración, lo que ciertamente no es compatible con los planteamientos formulados en la década pasada, según los cuales esa zona ha perdido gravitación para la elite (Galetovic y Jordán, 2006).

Ese patrón sistemático se diferencia totalmente del efecto mucho más aleatorio que se observa en el resto de las comunas, la gran mayoría del AMGSE, donde hay un patrón muy heterogéneo que sin duda se asocia con la localización y la función residencial que esas comunas tienen en la ciudad. En tal sentido, en las comunas periféricas donde el nivel educativo inicial era bajo, la escolaridad aumentó gracias a la migración, y eso contribuyó a acortar la brecha territorial entre las comunas. No obstante, en las comunas pobres del pericentro y de la periferia tradicional, donde el nivel educativo inicial también era bajo, se registra la relación inversa (la migración reduce el nivel educativo), lo que ensancha las disparidades territoriales.

En ese contexto ciertamente sobresalen las comunas de la periferia elitizada y del suburbio norte, donde el efecto elevador de la migración sobre el nivel socioeconómico es muy superior al resto, y donde el nivel educativo también está por debajo del de las comunas del barrio alto. En buena medida, esas comunas neutralizan el efecto elevador que la migración tiene sobre las desigualdades intercomunales al elevar el nivel socioeconómico de las comunas del barrio alto y reducir el de las comunas pobres del pericentro y de buena parte de la periferia tradicional.

Por consiguiente, tras el aparente efecto neutral de la migración sobre las desigualdades socioeconómicas entre las comunas del AMGSE hay una realidad mucho más compleja en que se observan efectos bien claros y significativos que tienden a anularse entre sí cuando se calcula el promedio.

VI. Reflexiones finales

A fines de la década de 1970, la liberalización del suelo para uso mercantil tuvo efectos significativos en la expansión horizontal de la ciudad, pues permitió, facilitó y hasta alentó el uso de las tierras existentes en los alrededores de la ciudad con propósitos residenciales. Lo anterior fue utilizado tanto por el sector

privado, para ofrecer viviendas de diferentes tipos con el fin de atender las demandas diversas de los grupos sociales, como por el sector público, para localizar viviendas sociales en paños exteriores de menor precio, y así aumentar la propia capacidad de construcción y contribuir a que se redujera el déficit habitacional. Lo anterior se expresó en una rápida expansión horizontal de la ciudad, que dejó una huella permanente en la estructura y el funcionamiento de esta, así como en la percepción de las personas y las instituciones sobre la forma de vivir y sobrevivir en ella (Ducci, 1998; Galetovic y Jordan, 2006; Rodríguez Vignoli y Espinoza, 2012; De Mattos, Fuentes y Link, 2014; Dureau, 2014; Rodríguez Vignoli y otros, 2017).

Las fortalezas y los límites de la extensión horizontal de la ciudad se volvieron evidentes desde fines del siglo pasado. Si bien se logró un salto en la construcción formal de vivienda y una reducción del déficit habitacional, sobre todo desde 1990, también quedó patente que ese crecimiento horizontal muchas veces estuvo desprovisto de conectividad y de equipamiento adecuado, lo que dio lugar a una situación de “vivienda sin ciudad”. Junto con ello, varias intervenciones “habitacionales” del período, en particular durante la dictadura militar (1973-1989), implicaron desplazamientos de población y cambios en la localización de los grupos socioeconómicos, lo que agudizó la segregación residencial. Eso se debió a la expulsión de la población pobre desde el barrio alto hacia diferentes sitios de la periferia, normalmente desprovistos de equipamiento, con mala conectividad general y muy alejados de los puestos de trabajo de la población erradicada. Esa expulsión, que en algunos casos fue literal y formó parte de operaciones de erradicación masiva y obligada, y en otros fue incentivada por la vía del subsidio habitacional, obviamente desfavoreció a la población pobre, por más que en muchos casos se asentara en conjuntos habitacionales sólidos en cuanto a los materiales y los servicios básicos, que en general eran menos precarios que los de su emplazamiento de origen.

A causa de lo anterior, esta lógica del dejar hacer, del mercado desregulado y de la expansión horizontal ha dado lugar a críticas desde su implantación, tanto en lo que atañe a los sectores privados acomodados como en lo que respecta a los sectores populares y a su expansión desprovista de ciudad. Las críticas se reforzaron desde principios de la década de 1990, debido a los datos sobre los efectos adversos de esta lógica y al advenimiento de la democracia (Ducci, 1998). Algunas de esas críticas se recogieron en nuevas políticas y programas de diferentes tipos, que, sin embargo, en general no tenían por objeto limitar la expansión periférica, sino más bien mejorarla (en particular mediante la dotación de conectividad y de servicios) o combatir formalmente la segregación, que de hecho se fortaleció por la acción pública.

Además de lo anterior, la relación entre vivienda, infraestructura vial, y transporte y equipamiento urbano se fortaleció y privatizó, y en general contribuyó a la expansión horizontal de la ciudad y a la diversificación socioeconómica de la periferia. Eso alentó las hipótesis sobre la reducción de la segregación residencial socioeconómica por la vía del mercado, sobre la base de una paulatina desconcentración de la población del estrato socioeconómico superior y la concomitante sustitución gradual del barrio alto por localizaciones alternativas, en particular suburbios acomodados emergentes. Respecto de esos tres procesos se han registrado contratendencias, o al menos matices importantes (Rodríguez Vignoli, 2012), y en esta investigación se proporcionan datos adicionales para matizar la última de ellas.

En efecto, el hallazgo más importante del presente estudio es la relativización de la hipótesis de que los procesos reales de suburbanización del estrato socioeconómico superior implican una suerte de ocaso del barrio alto. Esa relativización no solo se debe a los signos evidentes de pujanza que se observan en ese barrio, sino a que, pese a las barreras de acceso que este tiene, sigue siendo un imán para las personas del estrato socioeconómico superior, y sigue expulsando a las personas de otros estratos, lo que lleva a que conserve su condición de hábitat de un alto porcentaje del estrato socioeconómico superior.

Otro hallazgo relevante es que, si bien la expansión de la conectividad mediante nuevos ejes viales (mucho de ellos pagos, como ya se indicó) fue decisiva para que otras grandes zonas recibieran los flujos de suburbanización del estrato socioeconómico superior que provenían del barrio alto, ese

proceso comenzó antes de tal expansión y, por ello, la explicación “tecnológica” o “infraestructural” no se puede esgrimir como causa en este caso, aunque sí como factor clave en la masificación de los procesos de relocalización de la población en general y del estrato socioeconómico superior en particular.

En vista de esos resultados, es claro que el barrio alto, lejos de erosionarse como hábitat del estrato socioeconómico superior, se ha reforzado, se ha expandido en sentido horizontal y vertical, y ha sumado además inversiones, negocios, oficinas e instalaciones de empresas de todo tipo que lo han consolidado también como extensión del centro tradicional, y como subpolo de actividad económica y empleo. Eso ha reforzado las condiciones de autarquía y blindaje de esa zona respecto del resto de la ciudad, y ha favorecido la desconexión de sus moradores respecto de las otras realidades de esta, desconexión que tiene efectos amplificadas debido a que los residentes de esa zona conforman el grupo que ejerce el grueso de las funciones de control y comando de la ciudad, en particular en el sector privado, que es por lejos el más importante en el ámbito económico. Hay un gran riesgo de que se tomen decisiones desconectadas de las necesidades de la mayoría por el hecho de estar basadas en una experiencia y una visión endogámicas del mundo (de un mundo basado en privilegios, ventajas e intereses dominantes), y las consecuencias de esas decisiones pueden ser graves.

No hay duda de que la dispersión de parte de los moradores del barrio alto hacia zonas periféricas ha contribuido a mejorar los indicadores de esas zonas y a reducir la segregación residencial socioeconómica desde el punto de vista geográfico. No obstante, eso no necesariamente ha sido así en cuanto a la interacción e integración social, debido a que esa población se ha instalado en formatos exclusivos y cerrados que suelen excluir e invisibilizar a los pobladores antiguos y en general pobres de esas zonas (aunque eventualmente los utilicen para desempeñar funciones subalternas).

Por último, pese a esas reconfiguraciones socioespaciales, Santiago sigue siendo un área metropolitana muy segregada, y esa segregación se ha consolidado en múltiples dimensiones, incluida la sanitaria, tal como quedó de manifiesto en el impacto desigual que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID19) tuvo en las diferentes zonas de la ciudad (Canales, 2020). La separación física y la diferenciación social tienden a minar la cohesión social de Santiago, a producir desconfianza y desconocimiento mutuo entre las diferentes zonas, y a reproducir y acentuar las desigualdades sociales históricas que han caracterizado la ciudad.

Bibliografía

- Agostini, C. y otros (2016), “Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: una estimación robusta”, *EURE*, vol. 42, N° 127, Santiago.
- Aguilar, A. y F. López (2016), “Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México”, *EURE*, vol. 42, N° 125.
- Arriagada Luco, C. y J. Rodríguez Vignoli (2003), “Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política”, *serie Población y Desarrollo*, N° 47 (LC/L.1997-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bergoeing, R. y S. Razmilic (2017), “Desarrollo urbano de Santiago: perspectivas y lecciones”, *Serie Debates de Política Pública*, N° 19, Santiago, Centro de Estudios Públicos.
- Bilsborrow, R. (2016), “Concepts, definitions and data collection approaches”, *International Handbook of Migration and Population Distribution*, M. J. White (ed.), Nueva York, Springer.
- Brenner, N. (2014), “Teses sobre a urbanização”, *e-Metropolis*, vol. 19, N° 5, Río de Janeiro.
- Buzai, G. (2016), “Urban models in the study of Latin American cities”, *Innsbrucker Geographische Studien*, Innsbruck, Universität Innsbruck [en línea] <www.researchgate.net/publication/305433398_Urban_Models_in_the_Study_of_Latin_American_Cities>.
- Canales, A. (2020), “La desigualdad social frente al COVID-19 en el Área Metropolitana de Santiago (Chile)”, *Notas de Población*, N° 111 (LC/PUB.2020/19-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- CELADE/PROLAP (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL/ Programa Latinoamericano de Actividades de Población) (1998), *Demografía I*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2014), *Panorama Social de América Latina, 2014* (LC/G.2635-P), Santiago.
- (2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible* (LC/L.3474(CEP.2/3), Santiago.
- Cunha, J. M. (org.) (2018), *Dinâmica demográfica e socioespacial no Brasil Metropolitano: convergências e especificidades regionais*, São Carlos, Editora da Universidade Federal de São Carlos.
- De Mattos, C. (2010), *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*, Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Histórico/ Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- De Mattos, C., L. Fuentes y F. Link (2014), "Tendencias recientes del crecimiento metropolitano en Santiago de Chile. ¿Hacia una nueva geografía urbana?", Santiago, Instituto de la Vivienda (INVI), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Donzelot, J. (2013), *La France des cités: le chantier de la citoyenneté urbaine*, París, FAYARD.
- Ducci, M. (1998), "Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente?", *EURE*, vol. 24, N°72.
- Duhau, E. (2016), "Evolución reciente de la división social del espacio residencial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: los impactos de la renovación habitacional en la ciudad central y de la formación de una nueva periferia", *Urbanización y política urbana en Iberoamérica: experiencias, análisis y reflexiones*, M. E. Negrete (coord.), Ciudad de México, El Colegio de México.
- Dureau, F. (coords.) (2014), *Mobilités et changement urbain*, Bogotá, Presses Universitaires de Rennes.
- Dureau, F. y otros (coords.) (2002), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega.
- Fuentes, L. y otros (2022), "Socio-spatial differentiation in a Latin American metropolis: urban structure, residential mobility, and real estate in the high-income cone of Santiago de Chile", *International Journal of Urban Sciences*, agosto.
- (2017), "Santiago de Chile: ¿ciudad de ciudades? Desigualdades sociales en zonas de mercado laboral local", *Revista CEPAL*, N° 121 (LC/PUB.2017/8-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Galetovic, A. y P. Jordán (2006), "Santiago: ¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde vamos?", *Estudios Públicos*, N° 101, Santiago, Centro de Estudios Públicos.
- Godoy, A. (2019), "Integración social: ¿oportunidad de que familias de escasos recursos vivan en sectores de mayores ingresos y equipamientos? Una mirada a las posibilidades que entregan el mercado, el Estado y la vía de la informalidad", *Revista De Estudios Urbano Regionales (EURE)*, vol. 45, N° 136.
- Graham, S. y S. Marvin (2001), *Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*, Routledge, Londres.
- Hall, P. (1996), "Ciudades del mañana", *Historia del urbanismo en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Harvey, D. (2014), *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN).
- Ingram, G. (1998), "Patterns of metropolitan development: What have we learned?", *Urban Studies*, vol.35, N° 7.
- Jaillet, M., E. Perrin y F. Menard (2008), "Diversité sociale, ségrégation urbaine, mixité", *Collection Recherches*, N° 180, París, Plan Urbanisme Construction Architecture (PUCA).
- Kaztman, R. (2009), *La dimensión espacial de la cohesión social en las grandes ciudades de América Latina* (LC/G.2420), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, N° 75 (LC/G.2150-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Massey, D. y N. Denton (1988), "The dimensions of residential segregation", *Social Forces*, vol. 67, N° 2.
- Ortiz, J. y S. Escolano (2013), "Movilidad residencial del sector de renta alta del Gran Santiago (Chile): hacia el aumento de la complejidad de los patrones socioespaciales de segregación", *EURE*, vol. 39, N° 118, Santiago.
- Pacione, M. (2009), *Urban Geography: A Global Perspective*, Nueva York, Routledge.
- Parrado, C. (2018), "Segregación en Quito 2001-2010: evolución de la concentración de los grupos y composición social de las áreas residenciales", *Cuestiones Urbanas*, vol. 5, N° 1.
- Pereira, A. (2014), "A gentrificação e a hipótese do diferencial de renda: limites explicativos e diálogos possíveis", *Cadernos Metrópole*, vol. 16, N° 32.
- Roberts, B. y H. Wilson (2009), *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Nueva York, Palgrave and Macmillan.

- Rodríguez Vignoli, J. (2019), “El efecto de la migración interna sobre la estructura y las disparidades etarias en las grandes ciudades de América Latina”, tesis de doctorado para optar al grado de Doctor en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba.
- (2013), “La migración interna en las grandes ciudades en América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población”, *Notas de Población*, N° 96 (LC/G.2573-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2012), “¿Policentrismo o ampliación de la centralidad histórica en el Área Metropolitana del Gran Santiago? Evidencia novedosa proveniente de la encuesta Casen 2009”, *EURE*, vol 381, N° 114, Santiago.
- (2001), “Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?”, *serie Población y Desarrollo*, N° 16 (LC/L.1576-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez Vignoli, J. y D. Espinoza (2012), “Recuperación del atractivo migratorio metropolitano en el período 2004-2009: ¿factores exógenos o endógenos?”, *Revista de Geografía Norte Grande*, vol. 51.
- Rodríguez Vignoli, J. y F. Rowe (2019), “Efectos cambiantes de la migración sobre el crecimiento, la estructura demográfica y la segregación residencial en ciudades grandes: el caso de Santiago, Chile, 1977-2017”, *serie Población y Desarrollo*, N° 125 (LC/TS.2018/110/Rev.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2018), “How is internal migration reshaping metropolitan populations in Latin America? A new method and new evidence”, *Population Studies*, vol. 72, N° 2.
- Rodríguez Vignoli, J. y otros (2017), “¿Perdió el Área Metropolitana del Gran Santiago su atractivo? Sí, pero no. Un examen basado en datos y procedimientos novedosos para la estimación de la migración interna y sus efectos durante el período 1977-2013”, *EURE*, vol. 43, N° 128.
- Ruiz-Tagle, J. (2016), “La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas”, *Revista INVI*, vol. 31, N° 87.
- Sabatini, F. (2006), *The Social Spatial Segregation in the Cities of Latin America*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Sabatini, F. y otros (2009), “Residential segregation in Santiago: scale-related effects and trends, 1992-2002”, *Urban Segregation and Governance in the Americas*, B. Roberts y H. Wilson (eds.), Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *EURE*, vol. 27, Santiago.
- Sampson, R. (2012), *Great American City: Chicago and the enduring neighbourhood effect*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Soja, E. (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Torres, H. (2008), “Social and environmental aspects of peri-urban growth in Latin American megacities”, documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre distribución de la población, urbanización, migración interna y desarrollo, Nueva York, 21-23 de enero.
- Truffello, R. y R. Hidalgo (2015), “Policentrismo en el Área Metropolitana de Santiago de Chile: reestructuración comercial, movilidad y tipificación de subcentros”, *EURE*, vol 41, N° 122.
- Wright, R. y M. Ellis (2016), “Perspectives on migration theory: geography”, *International Handbook of Migration and Population Distribution*, M. J. White (ed.), Nueva York, Springer.
- Zubrinisky, C. (2003), “The dynamics of residential segregation”, *Annual Review of Sociology*, N° 29.